

Relación de lo que sucedió a Diego de la Rivera, almirante de la Armada de Su Majestad, que fue al Estrecho de Magallanes, a su población y fortificación (Río de Janeiro, 1583)

Localización: ES.41091.AGI/16416.2.23.2//PATRONATO,33,N.3,R.27.

Transcripción:

Pablo Pastells (1920): *El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. Madrid: Sucesores de Rivanedeira, pp. 650-657.

Ángel Rosenblat (1950): *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Buenos Aires: Emecé, pp. 333-339.

RELACIÓN DE LO QUE SUCEDIÓ

a Diego de la Rivera, almirante de la Armada de Su Majestad, que fue al Estrecho de Magallanes, a su población y fortificación

Partió el dicho Diego de la Ribera, almirante de la dicha armada, del Río de Jenero a dos de diciembre del año de mil quinientos ochenta y tres, con tres naos y dos fragatas y un patax chico: la una nombrada la María de Villaviciosa y la otra Sancta María de Castro y la otra la Trinidad, capitán Martín de Zubieta, y la fragata Sancta Catalina y la Madalena, que son de Su Majestad, y el patax. Y en ellas quinientas veintinueve personas de guerra y mar, y en esta manera: doscientas cincuenta y nueve de guerra, ciento noventa y seis de mar, sesenta y cuatro pobladores y oficiales de todo género de oficios, trece mujeres y once niños. Y fue navegando con próspero viento a la barra de Sanctos, adonde estaba el capitán Gregorio de las Alas haciendo bastimentos para la dicha armada, y llegó tres días después de partido, y estuvo en el dicho puerto recibiendo los dichos bastimentos, que eran ochocientos alqueres de harina y veinte pipas de carne salada. Salió del dicho puerto domingo a mediodía, once del dicho mes, y fue navegando la vuelta del Estrecho de Magallanes, con próspero y contrario viento, donde llegó con los dichos cinco navíos y patax a postrero del mes de enero del año ochenta y cuatro; y doblado el Cabo de la Virgen María, que es de la banda del norte, por no haber viento para entrar, y ser contrario, surgió, adonde estuvo surto hasta otro día, miércoles primero del dicho mes, que fue entrando el viento al nornordeste, y vino

Dícese que Diego de Ribera no esperó porque no tenía anclas ni amarras y el tiempo andaba tormentoso.

refrescando, y fue entrando la vuelta del Cabo de Consolación. Y del dicho cabo reconoció la angostura de él, donde entró por ella adentro, que era la que Pedro Sarmiento decía ser la parte más angosta que había hallado en el dicho Estrecho. Esta angostura tiene de ancho, al parecer de la mayor parte de los que la vieron, más de una legua, y de largo, por la banda del norte, dos leguas, y por la del sur tres; tiene de una parte y otra una barranca cortada, de tierra negra gredal; parece como si fuera hecha a mano. Y pasada la dicha angostura dos o tres leguas, en la bahía que dicen de Sant Gregorio, por ser el viento contrario y no poder pasar adelante, se surgió; y la fragata Sancta Catalina llevaba por popa el pataxuelo, y por ser la corriente muy grande, como la dicha fragata dio fondo llevando el cabo largo, el dicho patax se vino a atravesar por la proa de la dicha fragata, de manera que ella estaba cerrando sobre él sin poderla remediar, por la mucha corriente y viento contrario por la popa. Rompió el dicho patax, y le echó a fondo, de manera que no se pudo salvar de él sino solo la gente; y luego que esto sucedió, de improviso vino cargando tanto viento del lesudueste, y con tanta furia, que las naos no pudieron estar sobre las amarras, y rompieron los cables que tenían, en especial la nao Trinidad y la nao Sancta María de Castro y la fragata Sancta Catalina, y por hallarse sin cable [y] ningún remedio, dieron vela a la boca de noche, habiendo marcado la boca del dicho Estrecho por donde habían entrado, y fueron la vuelta de fuera, y aquella noche estuvieron en mucho riesgo y peligro de perderse la nao María de Villaviciosa, que iba por capitana, y la fragata Madalena. Estuvieron surtas toda aquella noche, y fue Dios servido que para que se pudiesen sustentar sobre las amarras se vinieron a encontrar el viento y la marea, el uno contra el otro, de manera que en esta controversia no portarían sobre los cables, ni las naos no aproaban al viento y la marea; y así se estuvo aquella noche con todo el riesgo del mundo, once ampolletas que tuvo la noche. Y otro día jueves, al amanecer, venía la marea menguando y el viento y marea contra la nao, y vino en tanta la cantidad y con tanta furia, que no se podía sustentar la dicha nao y fragatas sobre las amarras. Y el dicho Diego de la Rivera, y con acuerdo y parecer del piloto mayor que llevaba en la dicha nao, viendo que el viento iba cargando y que las otras tres naos no parecían, fueron de parecer y acuerdo de cortar los

Ojo. La mayor angostura. Dice que la mayor angostura tiene de ancho una legua.

cables, por no poder tomarlos con el cabestrante. Y así se hizo a la vela la vuelta de fuera, en busca de las dichas naos, siendo siempre el viento lesudueste en crecimiento, que es a popa, para salir de la dicha angostura la vuelta de fuera a la Mar del Norte, adonde, fuera de ella como dos leguas, halló las dichas dos naos mar al través, y les habló y preguntó si tenían amarras y anclas para poder volver la vuelta de dentro, habiendo tiempo. Los cuales respondieron no haberles quedado ningunas de provecho, más de algunos pedazos de cables viejos, los cuales no eran suficientes para poder entrar en la dicha angostura. Visto esto, llamó a Pedro Sarmiento y a los demás capitanes y pilotos de la dicha armada, y por todos se acordó estar mar en través hasta que el viento abonanzase y se tomase a tierra, primera que se pudiese más cercana a la dicha angostura, y allí se echase al dicho Pedro Sarmiento con la gente más necesaria para poder quedar con él. Y así se estuvo el dicho día, jueves y viernes, con el viento contrario. Y el sábado cuatro de febrero, al amanecer, comenzó a calmar el viento, y se fue del ojo todo lo que pudo, y se aferró una punta de tierra que está como dos leguas adentro del Cabo de la Virgen María, y diez de la primera angostura, y se surgió en bahía, y luego se echó el batel de la capitana y de la nao de Sancta María de Castro, que era almiranta, y en ellos al capitán Gregorio de las Alas y a Antón Pablos, piloto mayor, y fue a la nao Trinidad por Pedro Sarmiento, donde venía, y fuesen a tierra todos tres y viesen la disposición de ella, y si el dicho Pedro Sarmiento le parecía suficiente para poderse quedar, avisase, para que el dicho Diego de la Rivera entregase la gente y bastimentos que fuese suficiente, conforme a la instrucción que le había dejado Diego Flores de Valdés. Y habiendo llegado a tierra y vístola, y la buena disposición y muestras que mostró a la orilla del agua, el dicho Pedro Sarmiento no se quiso tornar a embarcar, y se quedó en tierra y envió a decir a dicho Diego de la Rivera que le echase la gente que le estaba ordenado dejarle, que allí se quería quedar; lo cual sería a las dos, después de mediodía. Y visto esto por el dicho Diego de la Rivera, se embarcó en un batel y fue dando orden a todas las naos para que sin perder punto echasen en tierra armas y municiones. Y así, antes que anocheciese, le tenían descargado en tierra más de doscientos hombres, y municiones y bastimentos para más de dos meses; y esto se hacía con mucha

Que no pudiendo tomar el cabestrante se hizo a la vela la vuelta de fuera.

diligencia y cuidado, por ser la costa brava y mar de tumbo; los bateles se arrumbaban y desaparejaban. No se pudo hacer más, y toda la noche los bateles que estaban para desembarcar no pararon. Y otro día domingo, cinco del dicho mes, el dicho Diego de la Rivera fue a tierra a ver el sitio y lugar que el dicho Pedro Sarmiento había escogido, que era una lengua de tierra que tenía como tres cuartos de legua, en una barranca alta, la cual lengua y punta parecía ser anegadiza en el invierno; y en ella se vieron muchas matas de corvejás, muy dulce, y mucha cantidad de raíces como chirivías, muy buenas de comer, así crudas como asadas, y mucha cantidad de matas de espino, tan gruesas como un muslo, con una fruta como endrinos silvestres, sin cuesco. Y yendo marchando por la dicha tierra la vuelta de la barranca, donde estaban dos fuentes de agua muy buena y delgada, se vieron en lo alto de la barranca indios; los cuales, llegándose a ellos, comenzaron a dar gritos, mostrando en señal de paz unos pedazos de ballenas que traían en las manos. Y por el dicho Diego de la Rivera y por el dicho Pedro Sarmiento y los que con él iban fue hecho alto, y enviaron un hombre donde estaban los dichos indios; los cuales, viendo que iba sin armas, dejaron los arcos y flechas que traían, y comenzaron a bajar la dicha barranca hasta medio de ella. Los indios eran trece, y los que bajaron eran ocho. Y abrazaron al dicho hombre y le dieron una manta de pellejos de vicuñas que uno de ellos traía cubierta, y él les dio una ropilla, y luego se volvió al puesto. Y luego fueron otros, de uno en uno, donde estaban los indios, y les daban de lo que llevaban, y los indios de lo que tenían. Y en este acto de paz se estuvo con ellos una hora, y decían muy claro: "Capitán, capitán", y hacían señas hacia la angostura, como que allí tuviesen su población, y aunque se les hizo por señas que quedase uno de ellos con nosotros y fuese otro de los nuestros con ellos a ver su pueblo, no se satisficieron, y así se volvieron al embarcadero. Y el viento comenzó a entrar por el uessudueste muy recio y fuerte, y así comenzaron a garrar, y el dicho Diego de la Rivera se embarcó en un batel con mucho riesgo, y por no poder tomar la nao capitana vino a la nao Sancta María de Castro. Por ser el viento forzoso salieron la vuelta de fuera. Otro día seis, el dicho Diego de la Rivera, abonanzando un poco el tiempo, se pasó a su nao capitana, y se hizo toda la fuerza de vela posible para tomar la tierra, y surgió. Y a la tarde,

Que se acordó que se tomase tierra, la más cercana al Estrecho, y allí se le echase a Pedro Sarmiento con la demás gente en tierra.

Echose en tierra Pedro Sarmiento; no quiso volver al mar.

Dijo a

sin poder aferrar, le cargó el viento con tanta fuerza que no se pudo sustentar vela. Las cuales se tomaron, y se estuvo mar en través hasta el martes siete del dicho mes, que alargó tanto el viento, y abonanzó al amanecer, y se fue a surgir a surgidero a las diez de la mañana. Luego se comenzó a echar en tierra más gente y municiones, y vista las pocas amarras que las naos tenían y el poco efecto que con los bateles se podía hacer, el dicho Pedro Sarmiento vino a la nao capitana, y requirió al dicho Diego de la Rivera le entregase la nao Trinidad, que era la que más bastimentos y municiones traía, que la quería azabordar en tierra con todo el dicho bastimento, y aprovecharse de toda la madera y clavazón para casa de municiones donde meterlo; pues que traía orden del general Diego Flores para que le dejase una nao, le entregase la nao Sancta María de Castro, aparejada y amarrada como estaba, para sacarle el bastimento y tenerla para socorrerse con ella, del Pirú y de otras partes, con bastimentos y otras cosas necesarias a su población. Y la nao Trinidad fue la última que llegó al dicho surgidero, y por haber dicho en la mar que había perdido otro cable, y otra ancla en el surgidero, el dicho Diego de la Rivera envió la fragata Madalena por un cable, y así le envió a la dicha nao, para que surgiese. Y [ha]biéndose tomado acuerdo y relación en entregarle las dichas naos, el dicho Pedro Sarmiento a dejar persona en la dicha nao, para que en su nombre la recibiese, y lo que en ella estaba, el cual dejó al capitán Andrés de Viedma, y en el batel se fue a tierra. Y estando en esto, se vio la dicha nao Trinidad hacer a la vela e ir la vuelta de fuera, quedando surtas las demás. Y el viento comenzó a venir cargando por el uesudueste, y a la medianoche se rompió a la nao capitana el cable, que fue forzoso hacerse a la vela. Y saliendo un poquito fuera, se puso mar de través, y el viento vino cargando de tal manera que al amanecer estaba tres leguas del surgidero, y el propio día, habiéndose quedado dos naos surtas, el viento vino entrando con tanta furia que les rompió los cables y salieron la vuelta de tierra, adonde el dicho Diego de la Rivera las recogió a todas; y estuvieron contrastes y vientos contrarios desde el miércoles ocho del dicho mes de febrero hasta el jueves dieciséis, hasta la una después del mediodía, que se llegó al dicho surgidero con las dichas naos, y se envió por el dicho Pedro Sarmiento y se le hizo entrega de las dichas dos naos. Y se acordó otro día, viernes diecisiete,

Diego de Rivera que le echase la gente en tierra que le estaba ordenado.

Antes de anochecer estaban ya en tierra 200 hombres, y municiones y bastimentos para dos meses.

zabordar la dicha nao, y en su ejecución se fue desaparejando todo aquel día, y toda la noche se le hizo guarda y escolta con todos los bateles de las dichas naos. Y otro día, viernes, el dicho Diego de la Rivera, con todos los pilotos de la dicha armada, fue a bordo de la dicha nao y la llevó a tierra, y surgió con ella muy cerca, y dio proís en tierra al dicho Pedro Sarmiento y su gente, que estaban en la playa, no siendo aún la pleamar y el viento estar de ruin semblante. Se esperó que abonanzase, y parece que Nuestro Señor proveyó en esto de una calma tan extraordinaria de la que hasta allí se había visto. Y así, sin perder ninguna ocasión, se echó luego proís en tierra, y siendo pleamar de todo punto, el dicho Pedro Sarmiento, con toda su gente, comenzaron a salir con él, y se zabordó la dicha nao con tanta quietud como si fuera en un río muerto, y cayó la vuelta de tierra. Y luego, en el instante, le cortaron los árboles, y con ellos y las vergas se hizo planchada por donde el dicho Pedro Sarmiento y su gente pudiesen entrar en ella a pie enjuto y sacar todo el bastimento que en ella había. Y por ser acantilada la dicha playa, el agua bajó con tanta presteza que de media hora estaba la nao en seco, de manera que por la banda de tierra se entraba a pie enjuto en ella, y el dicho Pedro Sarmiento y toda su gente. A toda su furia se descargaría toda la harina y bizcocho en tierra, echándolo en las velas de la dicha nao; y el sol se puso de muy ruin semblante, y a su postura el viento comenzó a aventar al uessudueste con tanta furia, que a la fragata Sancta Catalina se le rompió el clave, y dio fondo con otro que le quedaba, viejo, el cual se le rompió asimismo, y salió la vuelta de fuera. Como a las dos horas después de anochecido, a la nao capitana [se le rompió] un cable que tenía, que le había quedado, y fue asimismo la vuelta de fuera, y toda la noche se estuvo mar al través, con mucho viento y mar. Y otro día por la mañana el viento fue refrescando con más fuerza, y se juntó con las naos, y se les repreguntó a las fragatas si tenían cables y anclas con que poder surgir, habiendo tiempo. Los cuales respondieron no tener ningunos. Y visto esto, se vino arribando la vuelta del Río Jenero, adonde se llegó con vientos contrarios y prósperos, lunes de Semana Santa, veintiséis de marzo, donde se dio lado a la dicha nao y dos fragatas, y se les hicieron cables y alguna jarca de las hierbas que hay en el dicho Río de Jenero, y se reparó la gente de algún bastimento, donde se salió del dicho Río a los veintiocho

Pedro
Sarmiento
vino a la

del mes de mayo, y a los dieciocho de junio, sobre los bajos de los Abrejos, en dieciocho grados de la otra banda de la línea equinoccial, se apartó la fragata Sancta Catalina y quedó la dicha nao capitana y la fragata Madalena; y no pudiéndose doblar el Cabo de San Agustín, se estuvo por doblarlo veinte días, hasta último de agosto, que tomó a Punta Delgada en la gola de Sant Miguel, y surgió dos horas después de medianoche, donde se estuvo tomando algún refresco hasta otro día a las tres de la tarde, que se salió y se vino navegando, sin que le sucediera cosa alguna, hasta veinte de éste, que entró en la Barra de Sant Lúcar.

capitana y requirió a Diego de Ribera le entregase la nao Trinidad; era la que más bastimentos tenía.

Las cosas que quedaron a Pedro Sarmiento son las siguientes:

Soldados, marineros, pobladores.	Trescientas treinta personas en esta manera: ciento sesenta y ocho soldados, con sus arcabuces y espadas; cincuenta y ocho marineros; noventa y cuatro pobladores, incluidos en ellos trece mujeres y once niños y dos frailes, las once casadas y las dos solteras.....	330
Artillería.	Cuarenta y una piezas de artillería, las veintiocho de bronce y las trece de fierro colado, con sus aderezos; el número y peso de ellas, y con particular, que no se pone aquí por su prolijidad	41
Arcabuces.	Sesenta y tres arcabuces con sus aderezos, demás de la cantidad que los soldados llevaron	63
Mosquetes.	Trece mosquetes con sus aderezos	13
Pólvora.	Ciento sesenta y cuatro arrobas de pólvora netas de tara.	164
Salitre.	Siete barriles de salitre quintaleños	7
Cuerda.	Ciento veintiséis arrobas de cuerda netas	126 arrobas
Balas de fierro.	Setecientas ochenta balas de fierro colado, de diferentes cálibos	780
Id.	Veinticinco balas de cadena.....	25
Id.	Doscientas balas de plomo	200
Id.	Treinta arrobas de balas de mosquete	30
Escapiles.	Ciento sesenta y siete escapilés.....	167
Coseletes.	Seis coseletes.....	6

Morriones.	Cien morriones.....	100
Lanzas.	Cuatrocientas treinta lanzas jinetas	430
Rodelas.	Cuarenta y ocho rodelaas	48
Machetes.	Tres cajones de machetes	3
Bombas de fuego.	Una caja de bombas de fuego, y otros artificios de fuego artificial	1
Acero.	Doscientas cuarenta y cinco arrobas de acero.....	245 arrobas
Hierro.	Trece cabos de fierro bergazón, grueso	13
Id.	Setenta y cinco cabos de fierro, platina grande.....	75
Id.	Ochenta y ocho cabos de fierro berbejón ² sutil	88
Id.	Doscientos sesenta y cinco cabos de fierro, platina sutil ...	265
Paño.	Setecientos ochenta codos de paño de colores	780
Camisas.	Doscientas noventa y dos camisas, y otras cosas que en la relación particular que de ello se trae no van aquí ni se ponen, por su prolijidad	292
Bastimentos:		
Bizcocho.	Setecientos quintales de bizcocho ordinario.....	700 quintales
Harina.	Dos mil cuatrocientos alqueres de harina, que un alquer es una ración de una persona para un mes	2.400 alqueres
Vino.	Ciento dos pipas de vino	102
Aceite.	Noventa arrobas de aceite	90 arrobas
Vinagre.	Quinientas cincuenta arrobas de vinagre.....	550 arrobas
Tocino.	Noventa y dos quintales de tocino, peso de Castilla	92 quintales
Carne salada.	Ciento ochenta y cinco arrobas de carne salada de vaca (las arrobas, portuguesas).....	185
Atún.	Ciento treinta barriles de atún	130
Queso.	Ciento treinta arrobas de queso	130
Arroz.	Sesenta y seis arrobas de arroz blanco.....	66 arrobas
Habas.	Cien fanegas de habas.....	100 fanegas
Bejuí.	Dos mil bejuís	2.000
Sal.	Trece alqueres de sal	13
Arroz.	Veinticuatro alqueres de arroz en cáscara para sembrar...	23 [sic]
Maíz.	Dos pipas de maíz	2

Y otras muchas cosas que por su prolijidad no van aquí puestas, que en la relación particular que traigo en mi poder, y por las cartas de pago, se verá.

DIEGO DE RIBERA.